

# Trascendencia histórica de la obra del Dr. José Otilio Mármol

Dr. Rafael Molina Vílchez

Servicio de Obstetricia y Ginecología, Hospital Manuel Noriega Trigo. Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. Maracaibo.

La conmemoración del centenario del conocimiento de los rayos X es oportunidad adecuada para reevaluar la dimensión histórica del Dr. José Otilio Mármol en la medicina venezolana. La práctica de este médico de Falcón se caracterizó por una extraña dualidad, ya que se dividió entre la radiología y la obstetricia. En ambas disciplinas su obra fue fecunda y merecedora de la consideración posterior.

Mármol fue de los primeros venezolanos en abordar el uso médico de las mencionadas radiaciones. Desde su época estudiantil se interesaba en la información que podía obtener sobre el tema y, convenció a un comerciante maracaibero, Rodolfo Ramay, de que lo ayudara en el financiamiento necesario para adquirir una máquina. Fue así como se logró que, para el final del año 1899, llegara a Maracaibo un aparato procedente de la casa Edison (1) que puso a funcionar en cuanto terminaron su instalación los hermanos Trujillo Durán, los mismos que hicieron historia para la fotografía y el cine nacional, quienes colaboraron como electricistas y como reveladores de las placas.

La prensa escrita local dejó testimonio de los hechos (2). En diciembre de 1899, el diario "El Avisador", exhibió un comentario que tuvo como titular "Progreso", en el cual el periodista aseguraba haber sido testigo de experimentos realizados con la máquina. El 1° de enero de 1900, el historiador Juan Bessón, bajo el titular "Rayos X", escribía en "El Comercio" que, gracias a ese avance, el Dr. Mármol había podido localizar una bala en el cuerpo de un joven paciente (2).

Se le ha llamado el precursor de la Radiología en Venezuela (2). En realidad fue un pionero en el occidente del país, pero, en rigor histórico, el iniciador fue Antonio Pedro Mora, del Laboratorio Nacional y la Escuela Anexa de Expertos, quien en



Figura 1. El Dr. José Otilio Mármol

1896 accionó una ampolla rudimentaria de su propia construcción e invitó a la esposa del presidente de la república para que hiciera disparar el equipo (3). En "El Cojo Ilustrado" de octubre 1896 (3) se publica meses después que, en Caracas, Guillermo Delgado Palacios, inicia el uso terapéutico de los rayos X. Luego, se conoció en la capital a la primera víctima de las radiaciones en este país: Ricardo A. Rojas quien presentó su experiencia en 1897 ante el Colegio de Ingenieros y no empleaba protección.

Cronológicamente hablando, Mármol va después de ellos. No tiene sentido entrar en discusiones como las que sostuvo D'Empaire (4). Posterior a él, aparecerá Bernardino Mosquera.

La presencia de una máquina de rayos X en la Calle Venezuela de Maracaibo de 1900, tuvo hasta

sus facetas jocosas. En el Carnaval aparecieron las comparsas de radiólogos, con cajas que imitaban la máquina Edison, las mujeres se negaban a caminar cerca del aquel raro dispositivo que podría verlas por dentro y, hasta hubo alguna mente publicitaria-mente adelantada que hacía anunciar ropa interior contra los rayos X (3). Mármol prestó auxilio diagnóstico a clínicos y cirujanos, de manera constante hasta 1903, cuando tuvo que salir de la ciudad. Con este cambio se trunca una labor fructífera, no una actuación aislada, como fue la de algunos que lo precedieron en el tiempo.

Así se cierra la primera etapa de la vida profesional de José Otilio Mármol, quien había nacido en Cumarebo, Falcón, el 21 de enero de 1874 y fue enviado a estudiar en Maracaibo, donde el 8 de noviembre de 1899, el rector Francisco Eugenio Bustamante le concedió el título de Doctor en Medicina, luego de defender su tesis "Vacunación contra la viruela". Había sido un estudiante sobresaliente en muchas de las materias del pensum. Desde entonces se sentía atraído por la obstetricia. El jurado de esa disciplina, presidido por Bustamante, donde además estaban Dagnino, López Baralt, Adolfo D'Empaire y José Domingo Montero, lo distinguió con el primer premio en julio de 1898. Es importante ver que, ya al mes de su graduación, estaba instalando la unidad radiológica.

Surge entonces una obligada pregunta sobre por qué, después de estar en su mejor momento profesional y, hasta en la cresta de la ola de la popularidad, en el ambiente de Maracaibo, lo deja todo y se marcha a trabajar en Bobures, donde no había ni siquiera servicios de electricidad. Quienes han escrito guardan silencio. Tenemos la información personal del Dr. Armando Jiménez Ortega, quien a su vez la obtuvo de su padre, el Dr. Juan Bautista Jiménez, que Mármol tuvo serios problemas políticos y fueron la causa de esa retirada tan difícil de explicar de otra manera. En Bobures permaneció hasta 1911 y de allí se trasladó a Valera, donde vivió hasta abril de 1922 (1). Practicó la obstetricia y formó parte de la junta para la construcción del hospital de Nuestra Señora de la Paz.

Viviendo en el Estado Trujillo participó en la encuesta hecha por Razetti en 1917 sobre el uso de la pituitrina. Su colaboración se publica en la Gaceta Médica de Caracas (5).

A Maracaibo vuelve en 1922, para iniciar otra nueva etapa de su vida como radiólogo, esa etapa dual en la que aparece en la casa de Beneficiencia,

como partero y a la vez como especialista en rayos X. Llega en mayo, pero en pocos meses marcha a Nueva York, al hospital San Lucas, a entrenar en radiología, para regresar en mayo 1923 y hacer petición de un nuevo aparato a Francia (1). Otra vez cuenta con el apoyo técnico de los Trujillo Durán. Se instala en la Calle Comercio y la demanda le obliga a adquirir un equipo más avanzado en 1928. Al tener el nuevo aparato llega a un convenio de trabajo con la Junta que regentaba la Casa de Beneficiencia y lo coloca en el futuro Hospital Central, fundando el nuevo servicio de rayos X. Antes, el hospital contaba con una unidad que no llenaba las necesidades de trabajo.

Mármol entra así en 1928 a la Casa de Beneficiencia, con nombramiento de radiólogo y partero. Era el jefe de los servicios obstétricos. El 6 de julio de 1928 hizo radioterapia por primera vez en Maracaibo, tratando con buenos resultados un epiteloma del velo del paladar. D'Empaire sostiene que tenía "...buenos éxitos en cánceres de piel y de las mucosas, en bocios y en fibromas uterinos"(4).

Parece que, a pesar de su dedicación a la radiología, cumplía bien con sus obligaciones obstétricas. A través de la obra escrita de D'Empaire (4), encontramos a Mármol colocando fórceps, haciendo versiones, interviniendo en abortos, con colaboradores como Belloso Chacín, Marcelino Pulgar y el propio Adolfo D'Empaire. En 1932 aplicó con éxito y por primera vez en el Zulia, el método de Delmas en una paciente con rigidez del cuello uterino (6). Para Jiménez Ortega, era hábil en la práctica de la versión interna.

Según Nerio Belloso (1), continuó con su doble función hospitalaria hasta 1949, cuando se retiró por razones de salud, aunque a partir de 1943, prácticamente cedió la posición en la Maternidad a Jiménez Ortega, recientemente llegado de Caracas, para dedicarse más a los rayos X.

Es necesario detenerse ante una de las producciones trascendentes de su labor radiológica. El 28 de octubre de 1929 practica una histero-salpingografía, la primera en Venezuela. Había conocido la experiencia del argentino Carlos Heuser, comunicada al medio parisino en 1925 por Sicard. Reportó su trabajo a la Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia (7):

"La radiografía fue tomada después de la inyección previa de lipiodol Lafay, con la siguiente técnica: lavado vaginal, exposición del cuello mediante la aplicación de un espéculo, embrocación

de aquél a la tintura de yodo, introducción de una sonda, de caucho N° 14 y aplicación en el cuello de dos pinzas de Musseux a los lados de la sonda, a fin de impedir el reflujo del líquido”.

Encontró una cavidad uterina pequeña y deformada, eliminación radiológica de la trompa derecha y permeabilidad de la izquierda que era débilmente visible. Diagnóstico: hísteroanexitis. Después practicó este examen en otras pacientes.

Cinco años separan esta histerosalpingografía de las de Portret en Francia y Heuser en Argentina, quienes, de acuerdo a Raoul Palmer (8) y a Funck-Brentano (9), realizan los primeros estudios satisfactorios con Lipiodol. Louis Bonnett, el estudioso de la insuflación tubárica, reclama para sí y para el Prof. Mocquot este primer lugar, argumentando que comenzaron el 1922, cuando él era interno (10), pero no lo publicaron a tiempo. Mocquot comunicó su experiencia con mucho retraso, en 1925. Antes de estos innovadores, la visualización de las trompas de Falopio se había intentado con otros medios de contraste, pero los resultados fueron insatisfactorios con efectos graves y hasta fatales en la paciente. Habría que esperar que Sicard y Forestier demostraran la utilidad y seguridad clínica del Lipiodol, en 1922.

Ese intervalo de cinco años, que separa a Mármol de los primeros en el mundo, es interesante porque, para 1929, distaba mucho la histerosalpingografía de ser un recurso diagnóstico de amplia difusión. Todavía, al prologar el libro de Dalsace y García Calderón (9), Funck-Brentano alertaba que no podía ese estudio ser confiado a manos inexpertas, a “...aprendices de brujo, más hábiles que competentes, capaces de desencadenar el sabbat infeccioso de la pelvis femenina”. Unos años antes de tal advertencia, el obtetra-radiólogo practicó el procedimiento en la Beneficencia sin problemas. Se dice que seguía la técnica de Béclère. Conociendo la experiencia de Heusser, es lógico que también haya estudiado la obra de Claude Béclère, quien estimulado por su padre, Antoine, comenzó a hacer histerosalpingografía en 1925 (11).

José Otilio Mármol estuvo también relacionado con el inicio de la lucha antituberculosa en la región zuliana, participando como radiólogo del dispensario ubicado en la esquina llamada del Zamuro (3). Fue

importante factor en la vida de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia; su fotografía está colocada en la galería de ex-Presidentes, en el salón de reuniones de la Academia de Medicina de la región. Fue miembro honorario de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela. En 1949 dejó la tarea hospitalaria. Murió en Maracaibo el 14 de febrero de 1959. Los cien años del descubrimiento de los rayos X renuevan el valor de su obra, lo consagran con justicia entre los hombres de avanzada que propiciaron el crecimiento científico de la medicina nacional, señalan su lugar entre los pioneros de la radiología general y como fundador de la radiología ginecológica.

#### REFERENCIAS

1. Belloso N. Anotaciones para una biografía. Dr José Otilio Mármol. Rev Univ del Zulia (2a. época) 1961; 13:35-43.
2. Briceño Romero G. El Estado Falcón y sus médicos nativos hasta 1950. Barcelona (España): LEO Edit. 1966.
3. Arrieta O. Notas para la Historia de la Medicina del Zulia. Maracaibo: Edic. Comisión Presidencial para el Bicentenario del natalicio del General Rafael Urdaneta, 1987.
4. D'Empaire A. Su Obra Escrita. Caracas: Edic. Laboratorios Biogen, 1941.
5. Mármol JO. Contribución al estudio de la Pituitrina en Obstetricia. Gac Méd Caracas 1918;25(3):24-26.
6. Mármol JO. Notas sobre un caso tratado por el Método de Delmas. Rev Soc Med Quir Zulia 1932;6(3):24-27.
7. Mármol JO. Notas sobre Radiología en Ginecología Rev Soc Méd Quir Zulia 1929;3(12):112-115.
8. Palmer R. Les explorations fonctionelles gynécologiques. Paris: Masson & Cie. Edit, 1963:191-192.
9. Funck-Bretano P. Prefacio a Dalsace J. García Calderón J. Ginecología Radiológica. 1a. edic. Barcelona (España): Luis Miracle Edit., 1958:5-7.
10. Bonnett L. Insufflation utéro-tubaire kymographique. Paris: Masson & Cie. 1954:2.
11. Béclère C. L'hysterosalpingographie dans le diagnostic des hémorragies utérines fonctionelles. Gynécol Prat 1965;26(1):17-42.